

*América Latina
España
Portugal*

IBERO AMERICANA

*Editada por el Ibero-Amerikanisches Institut (Berlín)
en cooperación con el GIGA Institute of Latin American
Studies (Hamburgo) y la editorial Iberoamericana/
Verbum (Madrid/Frankfurt)*

65

| RESEÑAS IBEROAMERICANAS

SERGIO ARLANDIS / MARÍA JOSÉ BRUÑA BRAGADO / MARIANA CATALIN / ÁLVARO CEBALLOS VIRO / ALMA DURÁN-MERK / CHITA ESPINO-BRAVO / JUAN CAMILO GALEANO SÁNCHEZ / CARLOS GARCÍA / CHARLOTTE GARTENBERG / MARICIÓ JANUÉ I MIRET / CARLOS LARRINAGA / BRET LERAUL / ANTONY P. MUELLER / MARCIO ORSOLINI / JOSÉ ANTONIO PANIAGUA GARCÍA / JULIO PEÑATE RIVERO / RAMÓN MANUEL PÉREZ / MAGDALENA PERKOWSKA / BENEDIKT REIß / FERNANDO RODRÍGUEZ MANSILLA / JORGE SABORIDO / ANTONIO SÁNCHEZ JIMÉNEZ / JEAN-PIERRE TARDIEU / LUCERO DE VIVANCO / NIKOLAUS WERZ / JOSÉ ZANCA

1. LITERATURAS IBÉRICAS: HISTORIA Y CRÍTICA

Mechthild Albert (ed.): *Saberes (in)útiles. El enciclopedismo literario áureo entre acumulación y aplicación*. Madrid/ Frankfurt a. M.: Iberoamericana/Vervuert, 2016. 354 páginas.

Una de las insospechadas ventajas que la moda de los “estudios culturales” ha traído al hispanismo ha sido atraer la atención de los críticos sobre algunos temas muy útiles para comprender tanto los textos áureos como la mentalidad con que se escribieron y consumieron. Es el caso de las relaciones entre historia de la ciencia y la literatura áurea, materia sobre la que se han producido libros muy importantes en los últimos años, algunos de ellos obra precisamente de algunos de los autores que contribuyen al volumen que estamos reseñando. Nos referimos a libros como el de Enrique García Santo-Tomás *La musa refractada. Literatura y óptica en la España del Barroco*. (Madrid/Frankfurt a. M.: Iberoamericana/Vervuert, 2015), traducido recientemente al inglés (*The Refracted Muse*. Chicago:

The University of Chicago Press, 2017) o los de John Slater *Medical Cultures of the Early Modern Spanish Empire* (Farnham: Ashgate, 2014) y *Todos son hojas. Literatura e historia natural en el Barroco español* (Madrid: CSIC, 2010), amén de un sinnúmero de artículos. No debe sorprender que el hispanismo alemán haya destacado en esta tendencia, pues está alimentado a un tiempo por el afán interdisciplinar de las universidades alemanas y por el cuidado con que en ese país se cultiva la educación filosófica. Por ello, hay varios siglodeoristas alemanes —de nuevo, algunos presentes en este libro— que se han señalado con sus contribuciones a este campo de estudio. Es el caso de la propia editora, Mechthild Albert, de estudiosos como Christoph Strosetzki y Folke Gernert o, ya en el terreno del Bajo Barroco, Helmut Jacobs. Es más, los hispanistas alemanes han producido recientemente diversos volúmenes colectivos en este sentido. Entre ellos podemos destacar el compilado por el propio Strosetzki, *Wort und Zahl / Palabra y*

número. (Heidelberg: Winter, 2015), o el más reciente preparado por Wolfram Nitsch y ya dedicado específicamente al Siglo de Oro, *Artificios. Technik und Erfindungsgeist in der spanischen Literatur und Kultur der Frühen Neuzeit* (Paderborn: Wilhelm Fink, 2016).

Es decir, que el libro que nos toca reseñar, *Saberes (in)útiles. El enciclopedismo literario áureo entre acumulación y aplicación* es otro hito en una fecunda tradición del hispanismo alemán. Y como contribución a esta línea de trabajo, *Saberes (in)útiles* es un volumen notable. Muchos de los autores pertenecen al grupo de investigación hispano-alemán "Saberes humanísticos y formas de vida en la temprana modernidad" o han participado en congresos de ese grupo y temática. Además, el artículo introductorio que presenta Albert resulta utilísimo como estado de la cuestión acerca de la temática, que la editora enmarca además en el interés actual por el futuro de las humanidades, preocupación que explica el guiño del título del libro al aplaudido (e insuficiente) trabajo de Nuccio Ordine *La utilidad de lo inútil* (que, por cierto, vuelven a evocar varios de los trabajos del volumen). Sin embargo, *Saberes (in)útiles* es un libro que nació de un congreso, y estos suelen estar sujetos a azares que, a la hora de compilar el volumen, pueden dar lugar a ciertas incongruencias. Mechthild Albert las trata de solventar alegando que ha elegido estudiar "los géneros narrativos más apropiados a la difusión de saberes, como son la novela picaresca y la novela corta, pero también el teatro" (p. 11). Por supuesto, el aserto es gratuito, pero además el contenido del libro se encarga rápidamente de desmentirlo. No en vano,

los autores dedican muy interesantes reflexiones (e incluso un artículo completo) a otros géneros áureos como los libros pastoriles, uno de los cuales examina el trabajo de Ulrike Becker.

Pese a este tipo de lunares, el lector agradece el esfuerzo de la editora por organizar de modo coherente el volumen. Albert lo ha dividido en diversas secciones. La primera, dedicada a "Enciclopedismo y humanismo", recoge artículos de Strosetzki, Emilio Blanco, Frank Nagel, Abraham Madroñal y André Gallego Barnés. Aunque *stricto sensu* el de Madroñal no parece caber bajo el marbete, compensa con creces la anomalía por su excepcional contenido, que hace de él uno de los más valiosos del libro. De hecho, Madroñal revela hasta qué punto el jesuita falsario Román de la Higuera influyó en la literatura española de la época merced a su alianza con Lope de Vega y a la más que posible parodia que sufrió en el *Quijote*, aspectos sobre los cuales Madroñal aporta datos novedosos y de peso. Por su parte, Strosetzki se centra en la *curiositas*, que explica ayudándose de la filosofía alemana del siglo XIX y, en general, de la evolución del concepto de dogmatismo. En cuanto a Blanco, su profundo conocimiento del humanismo español le permite escoger una figura absolutamente relevante para comprender el uso de la erudición como es Antonio de Guevara, célebre por la laxitud con que empleaba las autoridades y, sobre todo, objeto de diversos y eruditos estudios del propio Blanco. Por su parte, Nagel se dedica a uno de los coloquios de otro célebre humanista, Pedro Mejía. Concretamente, el texto elegido es el "Coloquio del porfiado", que Nagel usa para reflexionar sobre las ideas hermenéuticas del momento. Por

último, Gallego Barnés presenta un valiosísimo estudio sobre la *ratio studiorum* ideada por Juan Lorenzo Palmireno. Gallego Barnés la contextualiza con unas páginas sobre oratoria y educación que son esenciales para comprender el uso de la erudición en la época, hasta el punto que sirven de excelente complemento a la introducción del volumen.

En cuanto a la segunda sección, se dedica al "Enciclopedismo en el *Guzmán de Alfarache*", obra que la editora considera "emblemática en cuanto ejemplo de ficcionalización y narrativización del enciclopedismo áureo" (p. 13). Esta vez no podemos menos que estar de acuerdo, y aplaudir, además, los trabajos aquí incluidos: el de Folke Gernert (sobre cómo el *Guzmán* y el *Baldo* construyen sus digresiones morales) y el de Wolfgang Matzat (sobre las reflexiones morales acerca de la caridad en los excursos de Alemán). Son estudios que aportan mucho a un tema tan esencial para comprender la narrativa áurea como el de la digresión, que tal vez podría haber merecido alguna sección (sobre la relación entre enciclopedismo y digresión) o artículo en el libro, aunque es cierto que muchos de los trabajos en él incluidos abordan el tema con mucha erudición.

En tercer lugar hay una sección dedicada a "Cristóbal Suárez de Figueroa: enciclopedista y novelista". Incluye dos interesantes trabajos: uno de Mauricio Jalón (un completo análisis sobre cómo el novelista español adaptó el material de acarreo de la *Piazza universale*) y otro de la mencionada Becker, que se centra en una obra menos conocida de Suárez de Figueroa, su novela pastoril *La constante Amarilis*, cuyo material erudito examina.

La cuarta sección es más variopinta, pues se dedica al "Enciclopedismo y géneros literarios". Se abre con un valioso artículo de Miguel García-Bermejo Giner sobre el teatro de Lucas Fernández, en el que estudia fórmulas de enumeración y abundancia que revelan al dramaturgo como lo que el autor denomina un "intelectual intermediario", preocupado por la difusión de los saberes humanísticos, aunque sin ser en absoluto un humanista. Además, el artículo resulta estimulante por proponer una división entre Edad Media y Humanismo basado en la argumentación: centrada en el *logos* en el orador medieval (y aderezada con material clásico que puede servir como prueba o como *auctoritas*), más bien preocupada por el *pathos* en el caso de los humanistas. Es una división que evoca también el artículo siguiente, el de la conocida experta en humanismo Asunción Rallo Gruss, centrado en las intercalaciones en la novela corta áurea (Zayas, Tirso, Esclava) y en el diálogo renacentista. También se dedica a las digresiones en la novela corta Isabel Colón Calderón, de nuevo una reconocida autoridad en el género, que elige como objeto de estudio las *Experiencias de amor y fortuna* de Francisco de Quintana. Por su parte, Albert contribuye al libro con un trabajo que estudia la relación entre enciclopedismo y moralización. Es un tema ya tocado en los artículos sobre el *Guzmán*, que Albert examina en las conocidas obras "costumbristas" de Juan de Zabaleta (*El día de fiesta por la mañana* y *El día de fiesta por la tarde*) y Francisco Santos (*Día y noche de Madrid*), por lo demás claramente relacionadas y muy populares en la segunda mitad del siglo.

La sección final se titula "El enciclopedismo entre los siglos" y presenta tres valiosísimos artículos. El primero es obra de una participante habitual en los coloquios del grupo de investigación arriba mencionado que, además, es una reconocida experta en temas de censura y de formación de la conciencia áurea: María José Vega. Su trabajo sobre el *Theatrum vitae humanae* de Theodor Zwinger se centra precisamente en esa temática, en cómo el saber enciclopédico de la época está "ideológicamente intervenido" (p. 288), es decir, determinado por la ideología dominante y por las polémicas religiosas del momento, por muy neutral que parezca su contenido. A continuación, Alfredo Alvar aporta un trabajo sobre la biblioteca de López de Hoyos que sorprende por la oralidad del estilo —obvio reflejo del congreso en que surgió el artículo— y que examina en detalle el decepcionante inventario de la biblioteca del humanista y maestro de Cervantes. Por último, el volumen se cierra con un artículo del mencionado Slater sobre la sabiduría alquímica del poco conocido Luis Aldrete y Soto, cuyo uso de las imágenes circulares, muy relacionadas con las innovaciones científicas del momento, estudia el autor.

En suma, *Saberes (in)útiles* es un libro muy completo que funge perfectamente como introducción al tema del enciclopedismo áureo gracias a los esfuerzos de la editora, y que además contiene verdaderas joyas. Es un volumen muy recomendable para los estudiosos del Siglo de Oro y los interesados en la historia de la ciencia española.

ANTONIO SÁNCHEZ JIMÉNEZ
(UNIVERSITÉ DE NEUCHÂTEL)

Antonio Castillo Gómez: *Leer y oír leer. Ensayos sobre la lectura en los Siglos de Oro*. Madrid/Frankfurt a. M.: Iberoamericana/Vervuert, 2016 (Tiempo Emulado. Historia de América y España, 50). 231 páginas.

Este libro es una recopilación de ensayos que ya ha visto la luz en sendas traducciones, al italiano y al portugués, mas ahora aparece con un capítulo añadido (el sexto) y una revisión bibliográfica completa. Antonio Castillo Gómez, profesor en la Universidad de Alcalá de Henares, lleva estudiando la historia del libro y la lectura desde hace décadas y ha sido testigo de la evolución de su especialidad, sus agendas, cambios de perspectiva y desafíos. Como él mismo lo señala, el enfoque tradicional de estos estudios se basaba en la sociología y la estadística aplicada a los testimonios documentales. Un ejemplo paradigmático de este tipo de trabajo sería el clásico *Lectura y lectores en la España de los siglos XVI y XVII* de Maxime Chevalier (1976), del cual el mismo hispanista francés hizo balance crítico años más tarde, revelando las limitaciones del método: no había correspondencia directa y homogénea entre ciertos grupos sociales y determinados géneros, por ejemplo. Castillo Gómez nos recuerda que, a partir de la década de 1980, se introdujo un giro en el análisis, según el cual la mirada del investigador debía situarse ahora en las condiciones de la práctica de la lectura, en el mismo acto de leer, siguiendo los postulados de la estética de la recepción. El enfoque estadístico de raigambre sociológica no ha sido del todo abandonado, ya que aún aporta información relevante de conjunto, pero es acompañado ahora de un particular en-

foque en individuos o comunidades lectoras para indagar en torno a la forma en qué leen. Así, interesa revelar la apropiación del libro de parte del lector, a través de la lectura, más que la mera posesión del objeto.

Bajo este principio, *Leer y oír leer* propone, a lo largo de sus seis capítulos, algunas calas que pueden ilustrar el panorama de la lectura en la España del Siglo de Oro. El primer capítulo ("La lectura entre norma y transgresión") delinea bien las diversas percepciones de la lectura en la época: las principales críticas a ciertas lecturas, consideradas frívolas y fantasiosas, frente a las otras lecturas, las recomendables o "útiles" para el cultivo del espíritu. Entre ambos extremos, las lecturas censurables y las elogiadas, se encuentran el lector y el mercado editorial, ambos con sus propias presiones e intereses. Castillo Gómez anota, con sagacidad, la existencia de la transgresión del lector a partir de la insistencia de los moralistas en evitar aquellas "malas lecturas": "la prescripción revela en sí misma la existencia de la realidad que prescribe. De no haber sido por lo frecuente y habitual de las transgresiones lectoras, ¿qué sentido tendría tanta insistencia en los vicios e inmoralidades provocados por determinados libros?" (p. 43). De esta forma, el investigador se propone rehuir cualquier maniqueísmo crítico, que deformaría una realidad mucho más compleja, según los siguientes capítulos demostrarán.

El capítulo II se dedica a analizar la lectura que practica el erudito, la cual está basada en el hábito de "notar y apuntar". Castillo Gómez comenta varios casos de lectores educados (estudiantes, religiosos y letrados) que leen atentamente para re-

copilar sentencias, frases y material propio de miscelánea o poliantea, que emplearán para su trabajo intelectual. Los cuadernos que elaboran recogiendo el fruto de su lectura tienen un afán inicialmente nemotécnico, pero también nos demuestran el objetivo pragmático que encuentran en la lectura, por encima del mero placer o gusto literario. El capítulo III explora otro perfil de lector: el preso de la Inquisición, quien lee básicamente para luchar contra la soledad y la melancolía en medio de su desgracia.

El capítulo IV desarrolla el concepto de "comunidad de lectura" a través del estudio de grupos de lectores que se cohesionan alrededor de determinados textos, generalmente de carácter religioso: los moriscos que practican en secreto el Islam y convierten al único que sabe leer el texto sagrado en su alfaquí; las beatas que se dedican, también con una líder, a la lectura de obras piadosas que les ayuden a practicar mejor la vida que han elegido; las monjas que leen a Santa Teresa como su paradigma de conducta conventual; la lectura de un adulto que guía la formación religiosa de los niños dentro de la casa. Se trata en todos los casos de actos de lectura en la que convergen los lectores y sus oyentes en un espacio privado. Como contraste, el siguiente capítulo de *Leer y oír leer* se ocupa de las lecturas que se realizaban en la calle, mediante panfletos, coplas o avisos que se distribuían y leían sin mayor regulación. El corpus con el que trabaja Castillo Gómez es de un valor cultural muy rico: un panfleto anti-semita como el *Alborayque*, el anuncio de un ilusionista en la corte madrileña o un pasquín contra el Santo Oficio. Son textos que, por su naturaleza y circulación,